

GOYA EN 1808 ENTRE MADRID Y ZARAGOZA

JEANNINE BATICLE

El célebre bibliógrafo Bartolomé Gallardo, amigo de Goya, aseguraba en 1835 que el maestro aragonés era un pintor filósofo¹. Se sabe que la palabra filósofo significa en griego «amigo de la sabiduría»; ahora bien, no se puede medir el grado de locura de los seres humanos cuando se trata de las reglas del sentido común. Goya, estrechamente unido al mundo de los ilustrados, adeptos a la «Divina Razón», poseía también un buen juicio a lo «Sancho Panza», heredado, tal vez, de sus ascendentes campesinos por la rama de su madre. El se había forjado pues una idea muy clara, firme y generosa, de la mejor manera de vivir, pero era capaz, como Cervantes, de descuartizar los resortes de las aberraciones de sus contemporáneos, a las que su genio de grabador y de pintor aportaba una dimensión universal, raramente igualada.

Yo he demostrado en mi biografía de Goya la importancia que los ambientes políticos tuvieron en su obra². Es evidente que Goya siguió, paso a paso, con una perspicacia extraordinaria, los dramas y la evolución de la historia, y que trasladó al lienzo el significado de los acontecimientos que representaba. No era un pintor impresionista a la francesa, que se levanta por la mañana diciendo: «Hoy hace muy buen tiempo, vayamos a

¹ Bartolomé GALLARDO: «*El Crítico*», *Papel Volante de Literatura y Bellas Artes*, Madrid, 1935, nº 1.

² Jeannine BATICLE: *Goya*, Paris, Fayard, 1992; Barcelona, Crítica, 1995, en particular para la Guerra los capítulos XVIII y XIX.

pintar un campo de trigo lleno de amapolas, o bien un barco en el río», con el único fin de mostrar la belleza de la naturaleza.

Goya elige sus temas de la vida contemporánea y al momento, de los grandes conflictos históricos, desea transmitir un testimonio, más en el plano filosófico que en el sentido anecdótico, puesto que no es ni el francés Gavarni ni el español Lucas. El no ilustra el relato de un suceso sino su significado y, manteniendo siempre una figurosa exactitud de los hechos, sabe hacer una selección que le permite dar un alcance excepcional. Es por esto por lo que, todavía hoy, ciento ochenta y seis años después de que fueran pintados o grabados, se evocan con la misma emoción «Los Fusilamientos del 3 de mayo de 1808» o los grabados de los «Desastres», cuando se desean condenar las crueldades de la guerra.

En efecto, el genio indiscutible de Napoleón I y la fascinación que su colosal y efímero poder ejerce todavía hoy sobre la gente, ha enmascarado, muy a menudo, los espantosos dramas en los que hundió a Europa durante diez años.

Voy a leerles un pasaje de la novela *Guerra y Paz* de León Tolstoi que, como ustedes saben, se refiere a la campaña de Rusia de 1812, que fue publicada en 1865. Es la versión literaria de una obra pintada por Goya sobre la epopeya napoleónica.

«Estos millones de hombres se hicieron culpables, los unos con respecto a los otros, de tal cantidad de fechorías, engaños, traiciones, robos, emisión de moneda falsa, pillajes, incendios y matanzas, que todos los tribunales del mundo no podrían proporcionar tantos ejemplos durante siglos, sin que durante todo este periodo los autores de tales abominaciones los consideraran crímenes»³.

La mayor parte de los historiadores se han equivocado sobre el verdadero significado de la obra bélica de Goya porque han confundido a los bonapartistas con los franceses. La última guerra mundial ha demostrado que había a menudo una diferencia entre el antagonismo nacional de pueblo a pueblo y el odio que engendra la ideología artificial de un tirano, que impone la guerra por ambición personal. En realidad, los afrancesados de 1808 se habían vuelto josefinos, partidarios del rey José Bonaparte, y no colaboradores de la nación la que muchos de los españoles ilustrados tenían simpatía. A este respecto, una frase del sociólogo italiano Guillermo Ferro proporciona una explicación lucida del fenómeno de la guerra en España: fue un choque a la vez paradójico y decisivo entre las fuerzas pro-

³ LEÓN TOLSTOI: *Guerre et paix*, traducción francesa, Gallimard, 1951, p. 789.

fundas del Antiguo Régimen y el Imperio Napoleónico que eran una falsificación monárquica de la Revolución y una falsificación revolucionaria de la Monarquía. Los campesinos españoles mostraron a las grandes cortes de Europa, a sus jefes de gobierno, a sus diplomáticos, que lo buscaban en vano desde hacía diez años, el punto vulnerable del extraño adversario»⁴.

Pues Napoleón I «es el extraño adversario», muchos españoles patriotas le habían ya hecho responsable de sus desgracias. En primer lugar, por haber defendido la ambición ciega de Godoy, y en segundo lugar, por haber utilizado a España para satisfacer su apetito insaciable de poder y de riqueza. Los españoles no lo consideraban como el jefe del estado francés sino como un buitre que viene a devorar su presa, tema que, en nuestra opinión, ha inspirado a Goya el grabado número 76 de los «Desastres de la Guerra» titulado *El buitre carnívoro*, donde la gloria del águila vista por Goya está un poco disminuida ya que el cáustico maestro aragonés sabe siempre encontrar la alusión que hiera.

La mayoría de los historiadores no han advertido que muchos de los españoles no afrancesados utilizaban en sus escritos, desde 1808, el nombre de Bonaparte para designar al emperador Napoleón, no dándole nunca su título prestigioso, —bien sea Jovellanos cuando se escribe con lord Holland, entre 1808 y 1811,⁵ bien el «Manifiesto de las Cortes», en 1814,⁶ por no citar sino los testimonios más importantes— la mayoría de los españoles contemporáneos escriben Buonaparte, raramente Napoleón. Por otra parte, en Europa los enemigos de Napoleón ponían en duda su origen francés, ya que en 1768, un año antes de la fecha de su nacimiento, la República de Génova había transferido a Francia sus derechos sobre Córcega. La familia de Napoleón, de origen toscano, continuaba después de la cesión de Córcega a Francia, escribiendo su apellido a la italiana, «Buonaparte». Y Chateaubriend, monárquico convencido, le llamaba también Bonaparte en sus escritos, llegando incluso, en un panfleto, a escribir «Buonaparte». Es también Bonaparte y no Napoleón a quién el conde de Teba, hijo de la condesa de Montijo, pariente de Palafox, proyecta «matar» en marzo de 1808 en Bayona⁷.

⁴ Geisendoif DES GOUTTES: *Geoles et Pontons d'Espagne*, Genève, 1932, Prefacio de Guglielmo Ferro, p. xv.

⁵ G. M. DE JOVELLANOS, *Epistolario* (ed. J. Caso González, Barcelona, 1970,) 27 de noviembre de 1809, p. 206.

⁶ O «Manifiesto de los Persas», 12 de Mayo de 1814, habla de la «perfidia de Buonaparte».

⁷ Paula DE DEMERSON: *Maria Francisca de Sales Portocarrero, Condesa de Montijo*, Madrid, 1975, p. 343.

En abril y mayo de 1808, en Madrid, las gentes del pueblo hacían chistes sobre «El Corso» Mala-parte o Bono-parte. Por consiguiente, el título inicial dado por Goya a los «Desastres de la Guerra»⁸, que la historia no ha conservado, era el siguiente: « Fatales consecuencias de la sangrienta guerra en España contra Buonaparte y otros caprichos enfáticos en 85 estampas inventadas, dibuxadas y grabadas por el pintor original Don Francisco de Goya y Lucientes». Hay que recordar que cuando estos grabados fueron publicados por primera vez en Madrid, en 1863, en Francia reinaba Napoleón III y su esposa era una española, Eugenia de Montijo, emparentada con Palafox; no era oportuno el titular la serie así y se eligió el título de «Desastres de la Guerra», menos comprometedor.

Nunca se repetirá bastante: nada resulta gratuito en una pintura de Goya. Su gusto innato por el análisis filosófico del tema que debe representar le lleva a multiplicar los signos, razón por la cual resulta tan difícil de descifrar el verdadero significado de muchas de sus composiciones, a manera de un anagrama pictórico del que hay que conocer las claves. Por ello, este mensaje en forma de título, para su colección de grabados es muy importante, tanto más cuanto que tres planchas están fechadas en 1810, lo que nos ayuda a descubrir el verdadero significado de las composiciones que representan *El 2 y 3 de Mayo de 1808* en Madrid, a saber, que Goya denuncia allí primero la responsabilidad de Napoleón en este terrible motín y su represión. Ella dejó un recuerdo imborrable en el corazón de los españoles de la resistencia puesto que, en 1814, las Cortes, en su regreso a Madrid deciden celebrar solemnemente el aniversario del 2 de Mayo de 1808, sin preocuparse, por otra parte, si esta decisión agrada a Fernando VII, liberado por Napoleón en febrero de 1814, y que regresa a España en seguida⁹.

Un descubrimiento reciente hecho por un joven español, excelente historiador militar, Jesús María Alía, prueba que el pelotón de ejecución francés del día 3 de Mayo, —*Los Fusilamientos del 3 de Mayo*, Madrid, Museo del Prado,— estaba compuesto por marinos de la guardia imperial de élite que se destacaría después en Cádiz en la evasión de los pontones españoles. En efecto, los marinos de la guardia habían sido autorizados a conservar su pantalón de uniforme de la marina. Además, el sable y el tahalí son específicos de este ejército¹⁰.

⁸ Juliet WILSON-BAREAU: *Goya's Prints*, Londres, 1981, p. 44, facsimil del título del ejemplar de Ceán Bermúdez hoy en el British museum.

⁹ J. BATICLE: *Goya*, Barcelona, 1995, p. 272.

¹⁰ Jesús María ALÍA: «El primer lunes de Mayo de 1808», ensayo en el catálogo de la exposición: *Madrid el 2 de Mayo de 1808*, Madrid, 1992, p. 203-243, 2ª edición, 1996.

Por igual, el motín en la Puerta del Sol y sus alrededores, el día 2 de mayo de 1808, muestra a los mamelucos, soldados egipcios de la guardia imperial, y también a un dragón de la guardia imperial cuyo casco es muy representativo, según Jesús María Alia y Plana.

Así, Goya y sus comendatarios, (él no eligió solo estos temas pictóricos) quisieron llamar la atención sobre la resistencia del pueblo español a Napoleón, y subrayar la crueldad de su guardia en la represión. Hay que destacar que la mayoría de las composiciones grabadas o pintadas por otros artistas españoles muestran, sobre todo, la resistencia heroica en el Parque de Montealeón dirigida por dos bravos oficiales, Daoiz y Velarde.

Volviendo a don Francisco de Goya, según los especialistas en uniformes militares franceses, la interpretación realizada por el pintor aragonés es perfecta. ¿Cómo consiguió la información sobre el tema en 1814, puesto que el ejército francés había abandonado Madrid en la primavera de 1813? ¿Era este M. Posar, comisario en vestuario militar, que residía en casa de Goya desde enero de 1809, según las listas conservadas en el Ayuntamiento de Madrid, quién había ayudado a Goya? Hay que acordarse de que el pintor de Cámara del rey estaba acostumbrado a representar a las personalidades en uniforme de corte o militar, en donde el menor detalle significa un grado, con riguroso cuidado¹¹.

¿Por qué Goya y sus comendatarios, —las Cortes y la Regencia?—, han elegido como lugar para la ejecución la Montaña del Príncipe Pío antes que los fosos del Prado o del Buen Suceso? Porque, según parece, el hecho de que el pelotón de ejecución pertenecía a la Guardia Imperial permitía el hacer un díptico anti-napoleónico con las escenas del 2 de mayo de 1808.

Debemos recordar, con fuerza, que fue Goya quien propuso en 1814 al Regente, el cardenal don Luís María de Borbón, «el perpetuar por medio del pincel las más notales y heroicas acciones o escenas de nuestra gloriosa insurrección contra el Tirano de Europa», es decir, contra Bonaparte. Pues, para Goya, era la resistencia de los españoles a la tiranía de Napoleón lo que en primer lugar se debía ilustrar, opinión por tanto compartida por el Cardenal Regente, ya que éste era el único Borbón de España (también de estirpe materna aragonesa) que desde los primeros tiempos de la invasión había tomado una posición política totalmente contraria a la dinastía de los Bonaparte. Se puede pensar que el Cardenal y su entorno hayan escogido los dos sucesos en donde la Guardia Imperial estaba personal-

¹¹ J. BATICLE: *Goya*, Barcelona, 1995, p. 247.

mente «alistada», los de los días 2 y 3 de Mayo, en la represión del motín, a fin de transformar estas obras de Goya en un «manifiesto» anti-Napoleónico. Esto puede explicar porque el pintor no ha representado acciones en donde las tropas de línea francesas han luchado contra los sublevados españoles, tales como los batallones de infantería o de caballería a las órdenes del general Lefranc y del coronel de Montholon en la defensa del parque de Montealeón por los capitanes Daoiz y Velarde; aquí era un combate entre militares franceses y españoles, hecho que no interesaba representar a Goya. Lo que quería enseñar era el heroísmo gratuito del pueblo español, no el de los profesionales de la guerra.

Hemos continuado la investigación de este tema con Jesús María Alia y parece ser que la hipótesis que yo había adelantado en 1990, a propósito del lugar de la ejecución, no lejos del Palacio de Liria, estaría en vías de verificarse. De todos modos, en mayo de 1808 solo la Guardia Imperial estaba acantonada en Madrid, «intra-muros», sobre todo en el Palacio Real y en el Seminario de Nobles (hoy la calle de la Princesa). En cuanto a situar el lugar de ejecución en la Moncloa, esto parece difícilmente creíble. No hay que olvidar que la posesión de la montaña del Príncipe Pío se terminaba los principios de la calle de Urquijo, antiguamente subida y a la Puerta de San Bernardino, a partir de la cual comenzaba el territorio de la Moncloa. No se ve claro por qué el pelotón de ejecución habría hecho más de un kilómetro y 200 metros para fusilar a los prisioneros, puesto que más allá de la Casa del Príncipe Pío, calle de San Bernardino (hoy calle de la Princesa), existían profundos barrancos, —y ninguna vivienda en aquella época— donde se podían aislar sin dificultad¹².

Para volver de nuevo al tema de la actitud de los contemporáneos de Goya hacia el invasor hay que acordarse que hoy se tiende a olvidar la sangre derramada en España durante la Guerra de la Independencia y los enormes sufrimientos del pueblo y del ejército francés, para glorificar al pueblo español que, solo en Europa, ha sido capaz de vencer al coloso Napoleón, el cual reconocería en Santa Elena que las causas de su derrota comenzaron con la expedición española, Goya, *El Coloso*, Madrid, Museo del Prado.

No se tiene interés en disminuir a un enemigo al que se ha logrado vencer. Sin embargo, Goya, un humanista de una clarividencia prodigiosa, es uno de los pocos hombres de su tiempo que comprendió que este caos trágico y «disparatado» amenazaba con hacer perder al pueblo español la espe-

¹² F. MARTÍNEZ DE LA TORRE y JOSÉ ASENSIO: *Plano de la Villa de Madrid*, Madrid, 1800, pl. 24, en donde se indican claramente los hoyos que rodeaban los jardines del Palacio de arriba del Príncipe Pío, situado en la calle de San Bernardino, hoy calle de la Princesa.

ranza en una vida mejor. Es por ello que los grabados de los «Desastres de la Guerra», poseen todavía un tal renombre, pues su autor se atrevió a denunciar las taras eternas de la Humanidad, dándoles un fabuloso impacto.

Goya en Zaragoza

El 24 de marzo de 1808, Fernando VII, al que su padre Carlos IV acababa de ceder su corona el día 19 de marzo, hacía una entrada triunfante en Madrid rodeado por una multitud en delirio que aclamaba al nuevo rey. El 30 de marzo de 1808, Goya agradece a la Academia de San Fernando el haberle elegido para pintar el retrato del joven soberano. El solicita que Fernando VII pose ante él como lo había hecho su padre, y en prueba de su contento no desea recibir honorarios. Pero el rey le otorga, únicamente, dos sesiones de tres cuartos de hora de trabajo, prometiéndole darle el tiempo necesario para la realización de su retrato a su regreso de Burgos donde el ingenuo Fernando VII creía que iba a encontrar a Napoleón. De hecho solo lo vería en Bayona para recibir la noticia de que había sido destronado en beneficio de su amado hermano José¹³.

Después de la derrota de los franceses en Bailén, el rey José I abandonó Madrid el día 31 de julio de 1808, y los españoles, provisionalmente liberados, crearon un nuevo gobierno, la llamada «Junta Central», al frente de la cual pusieron al viejo Floridablanca, y entre los diputados había personalidades destacadas como Jovellanos, el conde de Altamira o Francisco Palafox, hermano de José Palafox.

Los franceses levantaron el Sitio de Zaragoza entre el 12 y el 14 de agosto de 1808. La Junta Central inauguró su primera sesión en Aranjuez el día 24 de septiembre de 1808, y Francisco Palafox asistió a ella. El 2 de octubre de 1808, Goya escribe a la Academia de San Fernando para tratar el tema del retrato ecuestre de Fernando VII y concluye explicando que no ha podido asistir a su colocación porque ha sido llamado por don José Palafox «para que vaya esta semana a Zaragoza a ver y examinar las ruinas de aquella ciudad, con el fin de pintar las glorias de aquellos naturales a lo que no puedo excusar por interesarme tanto a la gloria de mi Patria» (se sobre entiende, Zaragoza)¹⁴.

Por otro lado, en el *Diario de Madrid* del día 4 de octubre de 1808, Goya figura entre los donantes de camisas y otros efectos para el ejército de Ara-

¹³ J. BATTLE, 1995, p. 216.

¹⁴ A. CANELLAS LÓPEZ: *Francisco de Goya, Diplomático*. Zaragoza, 1981, p. 362.

gón con 21 varas de lienzo (alrededor de 17 metros), destinado para hacer vendas para las curas de los soldados. El anuncio se repite en la *Gaceta de Madrid* del 11 de octubre de 1808, cuando Goya se ha ido de Zaragoza¹⁵. El día 2 de octubre, que cayó en lunes, siendo por tanto el comienzo de la semana. Alcaide Ibieca, que publicó su *Historia de los Sitios de Zaragoza* en 1831, dice que Goya llegó a su destino a finales de octubre¹⁶. Eran necesarios siete días habitualmente para ir de Madrid a Zaragoza (unos 340 kilómetros). Los datos auténticos sobre este detalle no se conocen.

A comienzos de noviembre, Napoleón entraba en España acompañado por un ejército de 80.000 hombres, pensando que él solo podría vencer la resistencia del país al invasor. Las fuerzas francesas se habían dispersado desde el este de Castilla la Vieja hasta las fronteras de Aragón. El día 22 de noviembre, el general Lannes ganaba la batalla de Tudela (Navarra, a 78 kilómetros al oeste de Zaragoza), que le abría el camino hacia la capital aragonesa (Castaños, el general español, se había retirado a Calatayud), el 13 de diciembre se encuentra ante la vista de la capital aragonesa. El 4 de diciembre tuvo lugar la rendición de Madrid pero el 22 de diciembre Napoleón bruscamente abandonaba Chamartín para volver a Francia.

El 20 de diciembre empezaba el terrible segundo Sitio de Zaragoza, donde cerca de 30.000 personas fallecieron, la mitad de la población de la ciudad. Se terminó en enero de 1809. José de Palafox, muy enfermo, fue hecho prisionero y enviado al castillo de Vincennes, próximo a París. Napoleón temía tanto la popularidad del héroe aragonés que le hizo apresar con el apellido Mendoza a fin de que nadie supiera que el ilustre general español se encontraba cerca de París¹⁷.

Volviendo a tratar de Goya se sabía que se había ido a Zaragoza con uno de sus discípulos, Gil Ranz, antiguo becario de la Academia de San Fernando, de 21 años, que era sobrino del librero madrileño Ranz. Goya tenía entonces 62 años y su sordera no le permitía emprender el viaje solo, tanto más cuanto que el camino de Madrid a Zaragoza, en octubre de 1808, era ya muy peligrosa¹⁸. Según el conde de Clermont Tonne-

¹⁵ A. ALCAIDE IBIECA: *Historia de los Sitios de Zaragoza*, 1831, Tomo II, p. 8. J. Baticle: *Catalogue de l'exposition Goya*, Le Haye, París, 1970, n^o 44.

¹⁶ A. ALCAIDE IBIECA, 1831, p. 51.

¹⁷ J. R. AYMES: *Le deportation sous le Premier Empire. Les Espagnols en France (1808-1814)*, Paris, 1983, p. 217.

¹⁸ E. LAFUENTE FERRARI: *Antecedentes, coincidencias e influencias del Arte de Goya*, Madrid, 1947, p. 154.

rre¹⁹, desde el otoño de 1808 hasta comienzos de diciembre, todos los rezagados del ejército del mariscal Ney habían sido masacrados por los campesinos en el camino principal de Zaragoza a Madrid. Por esto, obligatoriamente, a lo largo de su viaje a Aragón, Goya tuvo que ser testigo presencial de escenas atroces. El relato de su viaje con Gil Ranz ha sido descrito por el hijo de éste, también grabador.

¿Cuándo y cómo Goya hizo este viaje? Antes de recordar los escasos testimonios, es necesario recurrir a los pocos documentos que parecen probar que el maestro estuvo ausente de Madrid durante el invierno de 1808 a 1809.

Primero. Su nombre aparece en el registro de su barrio como que había prestado juramento al rey José el día 13 de diciembre de 1808, pero la firma que atraviesa la página es la de Francisco Goya y no Francisco de Goya, como él escribía siempre. Georges Demerson, que descubrió este documento, no verificó si la firma era autógrafa y, desgraciadamente, este registro ha desaparecido. Hay que señalar que muchos de los madrileños se habían sustraído de prestar juramento, haciendo firmar el registro por unos comparsas²⁰.

Segundo. Goya no firmó el 1 de marzo de 1809 el juramento al rey José, al que estaban sometidos los académicos, y el 27 de febrero de 1809 él estaba ausente cuando tuvo lugar la reunión extraordinaria de la Academia de San Fernando, presidida por Hervas, yerno del mariscal Duroc²¹, y el 15 de febrero de ese mismo año un decreto del rey José I exigía que todos los funcionarios españoles ausentes se reintegraran a sus puestos bajo la pena de confiscación de sus bienes. En 1814 la Jefatura de Correos, favorable a Goya, dirá que el pintor había regresado a Madrid (en 1809) ante el ruego de sus hijos para evitar el secuestro de sus bienes²².

Tercero. Goya escribe el 5 de mayo de 1809 a Munárriz, el secretario de la Academia de San Fernando, diciéndole que él ha resuelto «el oficio de V.S., durante su ausencia de esta Corte, fechado el 8 de noviembre (de 1808) por el que le hacía saber la decisión de la Academia por el cuadro que de su orden había ejecutado». El acababa de ser avisado por la portera. Entonces si había recibido durante su ausencia una carta escrita seis meses antes

¹⁹ G. DE CLERMONT TONNERRE: *L'expédition d'Espagne (1808-1811)*, Paris, 1983, p. 215.

²⁰ Georges DEMERSON: «Goya en 1808 no vivía en la Puerta del Sol», *A. E. A.*, 1957, p. 181.

²¹ F. J. SÁNCHEZ CANTÓN, *Discursos*, Madrid, 1928, p. 16.

²² Valentín DE SAMBRICIO: *Tapices de Goya*, Madrid, 1948, nº 258, p. CLII,

y no responde a ella hasta mayo de 1809, debió de estar ausente de Madrid, en efecto, durante el invierno de 1808-1809²³. Se poseen solo dos testimonios contemporáneos sobre este viaje.

Así, por ejemplo, el del hijo de Ranz que asegura que Goya se había refugiado en Renales (provincia de Guadalajara, al sur de Sigüenza), pueblo natal del joven artista, distante unos 140 kilómetros al oeste de Zaragoza. También el del Jefe de Correos en 1814 que asegura que Goya se había refugiado en Piedrahita (provincia de Ávila), dominio del duque de Alba, en la sierra de Gredos, a unos 400 kilómetros de Zaragoza, pero por caminos montañosos difíciles de recorrer.

Ustedes ven, pues, que sería preciso continuar las investigaciones en archivos privados o públicos sobre este tema. El testimonio aportado por Alcaide Ibieca a propósito del refugio de Goya en Fuendetodos (Zaragoza) precisa verificarse.

Qué es lo que Goya ha visto en Zaragoza? Un solo testimonio contemporáneo, el del *Diario Español*, de Lady Holland, esposa de Lord Holland, el amigo de Jovellanos. (El segundo viaje de Holland a España tuvo lugar de noviembre de 1808 a julio de 1809)²⁴. Ella había estado en España dos veces. Fue el general Doyle quién le había informado a propósito de Goya. Ella escribe en su diario, con fecha de 29 de abril de 1809, las líneas siguientes: «En su habitación (la de José Palafox) había varios dibujos hechos por el celebrado Goya que había ido desde Madrid para ver las ruinas de Zaragoza; estos dibujos y uno de la famosa heroína (Agustina de Aragón) también por Goya, fueron cortados y destruidos por los sables de los oficiales franceses cuando Palafox yació moribundo en su lecho» (página 314)²⁵.

¿De qué manera el general Doyle había obtenido esta información?

Otro testimonio publicado en 1830 por un aragonés, Agustín Alcaide Ibieca en su obra *Los Sitios de Zaragoza... 1808, 1809*, exigiría ser revisado, pues Alcaide Ibieca fue acusado seguidamente de haber cometido muchas equivocaciones, pero él es uno de los pocos autores que habla de Goya: «Apenas se levantó el primer sitio, nos dice, el General Palafox llamó al célebre aragonés Don Francisco de Goya...que llegó a Zaragoza a últimos de octubre de 1808 y formo, aunque precipitadamente, dos bocetos de las primeras ruinas, figurando en uno de ellos el hecho de arrastrar en el

²³ A. CANELLAS LÓPEZ: *Francisco de Goya, Diplomático*. Zaragoza, 1981, n.º 229, p. 363.

²⁴ *The Spanish Journal of Elisabeth Lady Holland*, Londres, 1910, p. 324-325.

²⁵ *Idem*.

choque del cuatro de agosto (cuando Goya no estaba en Zaragoza) por la calle del Coso, los cadáveres franceses»..²⁶ Alcaide Ibieca cuenta después que Goya se había refugiado en Fuendetodos a fines de noviembre y que «para evitar un compromiso los cubrió (a los bocetos) con un baño que después no pudo quitar». ¿Donde encontró este dato? Sería necesario el investigar también este tema.

Se puede imaginar la desesperación de Francisco de Goya al llegar a Zaragoza y recorrer las ruinas de los más hermosos templos del oeste de la ciudad. He aquí algunas vistas de Gálvez y de Brambila particularmente aterradoras: Ruina del Seminario, Ruina del interior del Hospital General, Ruina del Hospital General, Ruina del Monasterio de Santa Engracia²⁷. Se comprende que estas visiones apocalípticas hayan afectado a Goya profundamente y, como poseía el privilegio excepcional de poder expresar su indignación en la plancha de grabar, encontró los temas apropiados para acusar, en los *Desastres de la Guerra*, de una manera indeleble y para los siglos futuros, la locura ciega de los seres humanos en tiempos de guerra. Supo revelar con un trazo, un punto, una actitud, un gesto, los resortes secretos de la vanidad, de la ignorancia y de la crueldad humanas, con la perspicacia diabólica de un doctor Freud. Porque Goya que apreciaba la buena comida, el encanto de la infancia, las mujeres hermosas, los juegos, se transformó con la Guerra de la Independencia en psiquiatra, observando las motivaciones asesinas en el corazón de algunos hombres, y fue el denunciante implacable de los crímenes cometidos en tiempos de guerra.

Para eso habéis nacido, dice en el «Desastre» número 12 que representa un montón de hombres muertos. *Caridad*, exclama en el número 27 que muestra un osario en el que han sido arrojados cuerpos desnudos.

Un reciente reportaje de la Televisión francesa sobre los campos de concentración de la Segunda Guerra Mundial, donde horribles y gordas mujeres uniformadas, arrojaban cadáveres desnudos y descarnados en una fosa común con una perfecta indiferencia, se habrían convertido con la pluma de Goya en un vengativo reproche sobre la monstruosa estupidez de los verdugos.

Y el mundo entero lo recordaría...

Si Goya reaccionó tan violentamente frente a los horrores de la guerra es porque amaba apasionadamente la vida. Ya lo he dicho antes. Solo

²⁶ A. ALCAIDE IBIECA, 1831, p. 51.

²⁷ *Ruinas de Zaragoza*, Fernando BRAMBILLA, Juan GÁLVEZ, Grabadores. 1814, 10 estampas.

deseo, para demostrarlo y como conclusión, a manera de antítesis, mostrar el maravilloso retrato de un niño aragonés, *Luis María de Cistué*, pintado en 1791, a la edad de dos años y medio²⁸. Adulto se convertiría en un héroe de la Guerra de la Independencia. Y según un dicho popular,... «En Zaragoza había sido todo... menos Arzobispo».

Así era Goya: podía pasar del encanto y de la pureza de la infancia a la sombra negra de los adultos, en tiempos de guerra. Con la misma verdad y la misma potencia emocional en los dos casos.

²⁸ Este retrato se encuentra en una colección particular en París. Expuesto en la exposición *Goya 250 aniversario*, Madrid, Museo del Prado, 1996, nº 78.